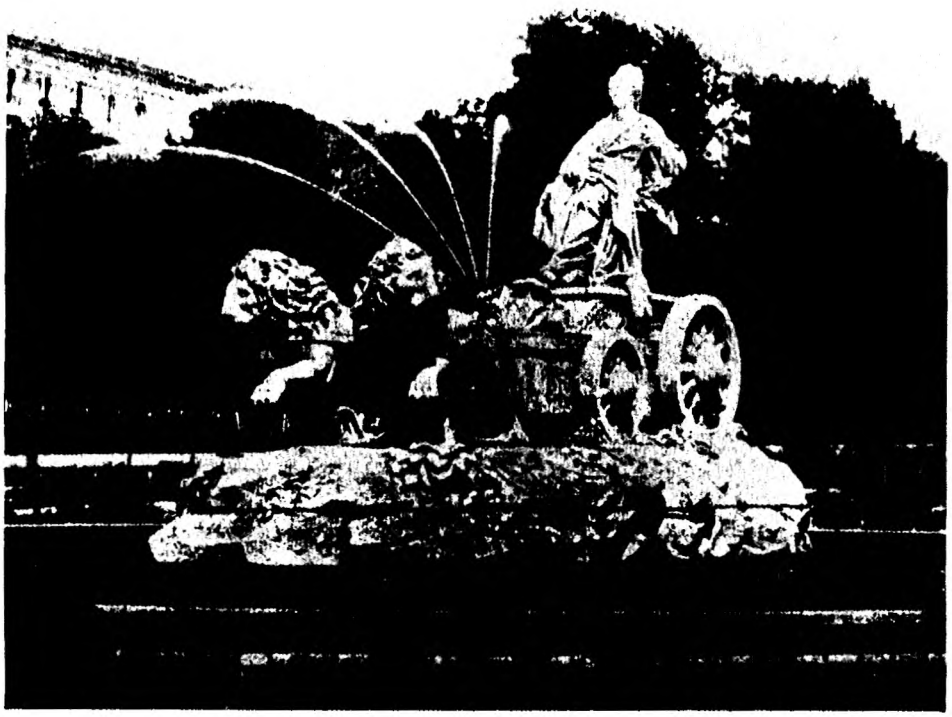
Cuatro Gatos

ORGANILLO OFICIAL

CASI ILUSTRADO



LA CIBELES

No importa que la Mitología nos hable de esta diosa como de cosa suya. Madrid, con ese poder sobrenatural que ha tenido siempre para madrileñizar gallegos, catalanes, andaluces, asturianos, etc., etc., madrileñiza también diosas; y la Cibeles, lo mismo que los españoles de de todas las latitudes que entran en la Villa del Oso y el Madroño y la tienen por suya —porque suya es—, se siente tan madrileñísima, que su fuente señala, en la ciudad, el centro de unión entre lo castizo y aristocrático, lo popular y lo elegante, lo antiguo y lo moderno... Es lazo que anuda todos esos aspectos tan destacados de los Madriles. Por eso la Cibeles es "gata" por los cuatro costados; a saber: vista desde la Puerta del Sol o desde la de Alcalá; vista desde el Prado o desde Recoletos. Es una diosa que sabe ir a las verbenas y luego a las fiestas más cultas y distinguidas. En definitiva: ese es el espíritu del pueblo de Madrid.

MÉXICO, D. F., DICIEMBRE DE 1943

Herreria Nacional

Dr. Liceaga 86 Tel L-19-08 México, D. F.

CORTE ESPAÑOL

ESPECIALIDAD SOBRE MEDIDA

SASTRERIA CAMISAS **LAR** ARTICULOS PARA CABALLERO

Av Juárez 18, Depto. 103 Teléfono 18-43-08 MEXICO, D. F

MUEBLES PARA BAÑO

IMPORTADOS Y DEL PAIS

●

FERRETERIA EN GENERAL

●

COTO y CIA, S. A.

●

CALZ. BALBUENA 71

ERIC. 12-60-07
12-60-09

MEX. J-28-97
L-28-97

MEXICO, D. F.

LOS CUATRO GATOS

Registro en tramitación.

Secretaría:
Tacuba 15 - Altos
MEXICO, D. F.

AÑO I | MEXICO, D. F., DICIEMBRE DE 1943 | NUM. 1

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

MEXICO Y MADRID

NUESTRAS primeras líneas, quizás de las pocas en serio que el lector encontrará al leer nuestro "Organillo", son dedicadas a México.

Decir ¡México! significa para nosotros todo lo más grande que para un ser humano pueda expresar. Nuestro agradecimiento, nuestro cariño por y para esta tierra y sus gobernantes, que de una manera tan hidalga y tan noble nos abrieron sus fronteras, es lo que nos impulsa a dedicar estas líneas preferentes al iniciar nuestra publicación.

Madrileños y madrileñistas, nos honramos en expresar de una manera pública nuestro inmenso agradecimiento a esta nuestra segunda Patria. Mucho se ha escrito y se ha dicho ya sobre esto. Todo nos parece poco. México y Madrid. Aztecas y Gatos. No olvidarán nunca "los gatos" a este México sin par. ¡Jamás! Y cuando pasen muchos, muchos años, en cualquier lugar del mundo donde nos encontremos, al igual que los felinos caseros al pasar por su lomo la mano amiga demuestran con un "rún-rún" característico su agradecimiento, también a nosotros el nombre de México será el que nos haga "run-runear", para demostrar nuestra gratitud eterna.

VICENTE SERRANO

Ultimo retrato de nuestro Presidente V. SERRANO, que se hizo hace 25 años en una fotografía muy mala que había pasado el Puente de las Ventas, a la izquierda, según se iba para Canillejas, al lado de la Gallinejera. ¡Oh, aquel Madrid de antaño! ¡Qué sincero era en todas sus manifestaciones! No engañaba a nadie. ¡¡Viva MADRID, que es nuestro pueblo!!

HACE tres años que, al calor de un pequeño grupo de madrileños y del cual fué iniciador el viejo residente en México y gran madrileño Vicente Serrano, nació la Agrupación Madrileñista "LOS CUATRO GATOS".

Aun a trueque de pecar en su enojo—así es de sinceramente modesto—, creemos de justicia el hacer público el agradecimiento de muchos de nuestros compatriotas refugiados hacia la persona de Vicente Serrano. Este es, y lo ha sido siempre, un gran amigo nuestro. Siempre estuvo a nuestro lado. Y cuando llegaron los primeros refugiados, en la medida de sus fuerzas y en cuanto pudo—nos consta—, ayudó de manera eficaz a cuantos llegaron a él. Sabemos de infinidad de detalles magníficos de este gran madrileño y gran español que lo hacen acreedor a este sencillo y merecido homenaje de gratitud y simpatía.

* * *

Desde la fundación de la Agrupación Madrileñista "LOS CUATRO GATOS" a esta fecha ha crecido, en número, de una forma estimulante. Se cerró el primer año de existencia con unas cuantas decenas de socios, y hoy cuenta con 345.

Anualmente se han celebrado cuantas fiestas, de sabor y tradición populares, hicieron famoso a los Madriles. Verbenas de la Paloma, ya tradicionales en nuestros programas de festejos. Romerías de San Isidro, con comidas en la verde pradera, tortilla de patatas y abundante vinillo de la tierra en la clásica bota. Bailes verbeneros por San Antonio... "la primera verbena que Dios envía"... Becerradas matinales, que recordaban aquéllas del Centro de Hijos de Madrid, de los carniceros y de los empleados del Metro. Celebraciones del 7 de Noviembre—defensa heroica de Madrid—. Se organizaron dos ciclos de conferencias—"Estampas de Madrid" y "Cartas a España"—, de las cuales se guarda gratísimo recuerdo por la talla intelectual de quienes tomaron parte. Demostraciones, éstas, de cultura que hablan muy alto de la sensibilidad artística de nuestro pueblo.

Es propósito de la Junta Directiva el seguir laborando con el entusiasmo y la tenacidad de siempre para que, como hasta ahora, sean las fiestas de "LOS CUATRO GATOS" una garantía de diversión grata que tanto complace a cuantos, mexicanos y españoles, nos honran con su asistencia. A todos, gracias.

Al salir a la luz el "Organillo" de la Agrupación Madrileña "LOS CUATRO GATOS", la Junta Directiva saluda a sus Asociados con la cordialidad que caracteriza a nuestro pueblo. Saluda en general a todos sus simpatizadores; a los españoles y a los mexicanos amigos, que con su asistencia a nuestras fiestas demuestran su cariño a las tradiciones populares de nuestro gran Madrid...

Esperando a que ruja el león

"Escribe algo divertido sobre Madrid para los Cuatro Gatos", me ha dicho Antoniorrobles.

Bien, no escribo apenas; pero el tema me seduce siempre. Dudo que sea divertido lo que voy a contar. Desde México, el paisaje que recuerdo de Madrid es un paisaje pulcro y exacto. El tiempo y la distancia han simplificado los perfiles y han hecho diáfano lo que al suceder fué borroso, indeciso.

Recuerdo, por ejemplo, con nitidez impar, el Madrid de mi niñez. Recuerdo mi primera gorra de marinero y aquel sombrero de paja de ala ancha que proyectaba una sombra redonda sobre mi delantal blanco de un solo bolsillo central. Recuerdo mi flequillo cortado al ras de mis cejas. Y el Paseo de las Estatuas. Y el pasadizo por donde podía cruzar del Crédito Lyonais, en la calle de Alcalá, a la Carrera de San Jerónimo, frente a Lardy, donde las bandejas de pasteles se repetían con pantagruélica profusión en los espejos.

La cinta de mi sombrero tenía unas enormes letras doradas de funeraria. "Jaime I", decían. Jaime I era algo remoto, "apolítico", y el único modo de librarse del consabido "Alfonso XII" o "Reina Cristina". En aquel tiempo no habían aparecido aún los "Cañonero Dato".

Sí, recuerdo las mañanas de Madrid... Eran breves y luminosas, a diferencia de las tardes, infinitas y lóbregas en el cuarto de plancha, asomado a la ventana del patio o de codos sobre la barandilla del balcón que daba al jardín...

Por las mañanas solía salir con mi padre. Íbamos al Crédito Lyonais. Me maravillaba la extraordinaria agilidad con que aquel hombre enjaulado que había llamado a mi padre "Don Luis" contaba los billetes. Y me complacía extraordinariamente escuchar aquel remoto y persistente tintineo producido por una cascada de monedas que se derramase sobre una losa de mármol, allá en la cueva.

Luego, mi padre acostumbraba llevarme a la redacción de algún periódico donde yo era presentado, entre bromas y chistes cuyo sentido no se me alcanzaba, creo que como su hermano.

El regreso a casa me entusiasmaba. Si tenía sed podía entrar en los Espumosos Herranz, donde, sentado en unos taburetes de una sola pata de hierro que surgía del suelo como un tallo, vaciaba a grandes tragos, y ya casi sin ganas, un descomunal refresco de grosella o de zarzaparrilla.

Si estaba cansado o me hacía daño el zapato en el empeine, tomábamos un coche de punto. Mi padre ordenaba que bajaran la capota y yo me sentaba en aquel asientito inverosímil, la bigotera, aun cuando tuviese sitio detrás, cosa que no solía suceder cuando toda la familia regresábamos en un coche como el de Prim, después de haber ocupado un palco en el Circo.

Me gustaba ir allí, "de espaldas a la máquina", contemplando aquella fuga del paisaje que se animaba en la esquina de Alcalá y la calle de Sevilla, cruce angosto y dificultoso, y se hacía remanso al desembocar de la Cibeles en el Paseo de Recoletos. Entonces, el coche dejaba de saltar y avanzaba en silencio, aunque aparentemente más despacio, por el asfalto del paseo.

Si volvíamos a pie y hacía frío, yo me pegaba al filo de la capa, tal vez demasiado airosa —corta ya—, en que se envolvía mi padre. Si era primavera, yo era el feliz portador de un paquetito con fresas y me acercaba con renovada emoción a aquellas bandejas de latón con tapa de cristal donde se expendía el requesón de Miraflores, cuajado, tal imaginaba yo, en los canchales de la Pedriza, y siempre como a punto de derretirse.

En abril y mayo, mi padre se iba por las tardes a los toros. Mis hermanos y yo nos quedábamos un gran rato asomados al balcón, escuchando las ovaciones de la plaza, que desde allí alcanzaban a oírse. Estábamos en la idea de que Belmonte era un ser mitológico, que nos había regalado una cabeza de toro que mi madre no sabía nunca dónde colocar para que no se viera.

Recuerdo que una noche vinieron a cenar Belmonte y su mujer. Antes de sentarse a la mesa, mi padre les estuvo enseñando los retratos que había sobre el zócalo del despacho. Me parece estar viendo aquellas fotografías con dedicatorias de Mazantini (que estaba vestido no de luces, sino de chaqué), de Julia Fons y de Nackens. También me acuerdo de un tríptico taurino de Roberto Domingo, a cuyo pie había estas tres palabras misteriosas: "Mitin, Greja, Hule." Pasado algún tiempo me dí cuenta de que donde yo leía "greja" decía oreja, con lo cual y mi mayor edad, quedó aclarado el misterio.

Aquella noche, al entrar en el comedor, Belmonte dió un respingo. Acababa de ver, asomando por el montante de una puerta, los afilados y ya verdosos cuernos de aquel toro muerto por él en una tarde de apoteosis.

—¿Pero hasta aquí me persiguen?—preguntó tartamudeando.

Todos reímos mucho, y luego de terminada la cena, mis hermanos y yo nos asomamos al balcón de la calle y vimos arrancar el coche en que mis padres se iban a dar una vuelta por la verbena. De la calle subía esa aroma y esa placidez, enervante y reparadora a un tiempo, que inspira el caluroso nocturno con que empieza y concluye "La verbena de la Paloma".

De Madrid recuerdo muy bien los Museos, y las Exposiciones, y los jardines... Conservo todavía intacta aquella sensación de hambre y de fatiga que me causaba la visita al Museo Arqueológico. Y aquella otra sensación piadosa y prematura que me asaltaba al verme sumergido entre las fieras con ojos de cristal, enormes ojeras, y el vientre relleno de espigas y amapolas, que había en el Museo de Ciencias Naturales, en el Hipódromo.

Al Museo de Artillería jamás supe bien por dónde se entraba. Próximo estaba el de Reproducciones. ¡Qué silencio en aquellas salas donde las desnudas venus aguardaban el inevitable y procaz tatuaje de los lápices escolares!...

Enfrente estaba el Parterre, limbo académico de la jardinería matritense. Sumido en el laberinto de bojes me imaginaba Teseo, o ya Perseo, todo ello a consecuencia de mis lecturas en la detestable colección Araluce. Temía ver aparecer, bajo los árboles, la cabeza de Medusa la Gorgona, cuya mirada me devolviera, si no en piedra, convertido en vaciado de mí mismo, al museo del que acababa de escapar.

Saliendo del Parterre solía asomarme al estanque de las Campanillas, lugar predilecto de los suicidas y donde se habían ahogado varios. Estanque de agua verdosa y vegetación flotante, cadavérica. Al cesar en la contemplación de aquellas cabelleras sin clorofila que languidecían entre dos aguas, cruzaba ante el urinario próximo, construído de metal calado en celosías, urinario monjil, que permitía reconocer a sus ocupantes por los zapatos o el sombrero.

Tardé mucho tiempo en unir aquella parte del Retiro a la del Paseo de Coches, más moderna, con sus "velocipedistas hasta las dos de la tarde". Y ésta, a su vez, me costó mucho trabajo asociarla a la de la Puerta de Hernani y el estanque, más fin de siglo, con pista para patinar y teatro al aire libre.

Eran, dentro de un mismo jardín, mundos separados, a los que se entraba por distinta puerta y en los que prevalecía un carácter totalmente diverso e igualmente definitivo. Para mí fué hallazgo sensacional la Chopera, zona devastada, selvática, que no pertenecía espiritualmente al Retiro. Saludable antídoto barojiano contra el academicismo del Parterre inmediato.

Recuerdo, en la Chopera, haber ascendido en la barquilla de un globo cautivo. La visión de aquel Madrid diminuto y rizado en volutas de piedra blanca perdura en mí. Relucía, a un lado, la cúpula del Observatorio y, al otro, el redondel plateado de la fuente de la Cibeles aparentaba ser una moneda por la gracia de Dios. Abajo, a mis pies, se alzaba otro museo, el de Pinturas, y verdecía otro jardín, el Botánico, hospicio donde los arbustos sin nombre adquirían patronímico propio.

Para entrar en el Museo del Prado había que someterse a un minucioso recuento. Me parece estar escuchando el monótono martilleo del torniquete que, pasada la puerta giratoria, otra temperatura ya, nos anticipaba a los suplicios del Bosco triturándonos con sus férreas mandíbulas.

En el Museo del Prado olía a cera de una manera muy pronunciada. Todo era allí estático y limpio, y había siempre las mismas personas delante de los mismos cuadros. Por supuesto que de este carácter participaba todo Madrid, ciudad de rincones y de gentes deliberadamente arrinconadas y puntuales. En Madrid, cada cual estaba a determinada hora en deter-

minado sitio, y el compás de vida era inalterable.

Mi padre me llevaba a ver el Greco y luego Goya: los Fusilamientos. No se ha borrado de mi memoria aquel pantalón amarillo, de picador de toros, del hombre que va a ser abatido. Y recuerdo aquel brazo de la hilandera de Velázquez en el que temíamos siempre tropezar.

Tampoco se me olvida, entre las tinieblas de los museos matritenses, la claridad fugaz y artificiosa de las Exposiciones de Pintura en el Retiro.

El día de la inauguración, mi padre, mis hermanos y yo acudíamos a primera hora, cuando todavía estaban dentro del edificio las infantitas y no permitían entrar. Mi padre marchaba delante y adoptaba posturas que hoy nos parecerían pasadas de moda. ¿Cómo es posible que hasta eso, la postura, el ademán, se quede anticuado?

Mi hermana Alma llevaba calcetines y manguito, adornado éste con tres rabos misérrimos de fuina. Luis, mi hermano mayor, estrenaba traje de marinero, y el primerizo calor y el natural apresto de la tela encendían en su rostro de adolescente dos placas ruborosas. A mí me habían hecho varios nudos en la cinta de goma del sombrero, y sentía cómo me lastimaba en el cuello aquel barbuquejo infantil.

Las Exposiciones parecían siempre la misma. Recuerdo unas mujeres desnudas con reflejos de hoguera de Chicharro y unos marineros verdes y taciturnos—anteriores a José Antonio Aguirre—de los Zubiaurre.

A la salida, mi padre nos convidaba a tomar unas gaseosas, de aquellas en cuyo envase, dentro del cuello, danzaba una canica de cristal, amígdala refrescante y cantarina.

Hoy, gato en el exilio, a muchos años de distancia de aquel sombrero y de aquellas mañanas luminosas del Retiro, sigo esperando con la misma impaciencia e igual candor que llegue a mis oídos el tempestuoso rugido que solía lanzar, a media mañana, el león de la Casa de Fieras. León enjaulado e indómito, conciencia y símbolo del Madrid actual, del Madrid de siempre.

Daniel TAPIA BOLIVAR.

ANTONIO ZOZAYA

(Visto por RAS.)

No queremos huir la nota de dolor que sacudió a los madrileños y madrileñistas de México en el año de 1943. El 8 de febrero falleció don Antonio Zozaya, un gran entusiasta, un amigo admirado y venerado por todos nosotros.

"Los Cuatro Gatos" tuvieron el honor de publicar en un folleto, rindiéndole así nuestro modesto homenaje, uno de los últimos trabajos que escribió el maestro de periodistas: unas cuartillas que, ya gravemente enfermo, nos remitió para una de nuestras fiestas.

De ellas queremos reproducir las últimas líneas, llenas de un encendido entusiasmo madrileñista:

"...Somos "gatos", y sabremos trepar desde las más hondas a las más altas excelsitudes. Llevamos en el corazón a Madrid, y ese Madrid nuestro resurgirá de sus cenizas y los mansos felinos tornarán a sus habituales caricias y, si periclitara nuevamente su Patria inolvidable, volverán a ser tigres."

CANTO A MADRID

¡Madrid!... ¡Venero fecundo!
Florón hidalgo y artista,
que mientras el mundo exista
será lo mejor del mundo.
Pueblo que es todo ternura,
bondades y gallardía;
pueblo del que se asegura
que padece de locura
por el bien y la alegría.
Pueblo de bulla y verbenas.
Pueblo que da a manos llenas
con afán que le ennoblece.
Pueblo que no tiene penas,
como rosal que florece.
Pueblo que nunca envejece
para calmar las ajenas
y en la caridad se crece;
pues es tan bueno, que apenas
ve que otro pueblo padece,
para romper sus cadenas
Madrid desgarra sus venas
y su sangre se la ofrece.
¡Madrid! El que noble y fiel
lleva siempre a flor de piel
la risa que le acompaña;
la risa de cascabel
que toma vida en su entraña.
Risa que en risa se baña.
Risa que el dolor restaña
de cuanto vienen a él;
risa alegre de cairel
que a nadie ofende ni extraña,
siendo Madrid el clavel
más rojo que tiene España.
El que en la plaza vocea
y al arrastre aplaude al toro
que fué bravo en la pelea.
El que al regresar del moro,
a las tropas vitorea.
El que al acento sonoro
de los guerreros clarines
se arracima en los balcones
al cruzar los paladines
formados en escuadrones,
mostrando los colorines
de los lindos banderines
que flotan sobre los crines
de los pujantes bridones.
Podrá vestir nuevo traje;
podrá su aspecto variar;
pero no podrá cambiar
su gracia ni su linaje,
su rumbo ni su coraje,
su manera de pensar...
ni el decir de ese lenguaje
de su musa popular.
De esa musa de mantón,
de López Silva y Casero,
que tiene en el corazón
su generoso venero.
En la honradez, esta villa
tiene su mejor alhaja;
Madrid no es esa polilla
del vividor de ventaja.
Madrid es la modistilla
que va a entregar con su caja,
y en cuyos andares cuaja
un aire de seguidilla
vivo como una sonaja,
y el obrero que trabaja;
dos espejos donde brila
el alma grande y sencilla
del chispero y de la maja.
Ese es Madrid, sin disputa.
Madrid no es la niña "bien"
ni es tampoco el "pollo fruta",
que viven en otro tren
y van por distinta ruta.
Madrid es la hembra bravía;
no es la frívola muñeca
de mundana picardía,
que vive febril y enteca
ese vivir de agonía.
¡Ese es Madrid! ¡El que un día
le dió inspiración a Chueca!...
¡Igual que hoy se la daría!
Que aunque hizo un Club del Café
y de la taberna un bar,
Madrid no perdió su fe.
¡Aun existe un Juan José,
si se le sabe buscar!
Es de la nación señuelo
de colorines chillones,
donde se refleja el suelo
de sus distintas regiones.
El Madrid que vivirá
leal, generoso y loco,
pues por estar en donde está
tiene de todas un poco.
¡Ese no se acabará!
Castellano en su altiveza,
es vasco por su energía,
catalán por su belleza,
gallego por su firmeza
y "ché" por su simpatía.
Manchego, por su porfía;
baturro, por su nobleza;
charro, por su gallardía;
astur, por su valentía;
extremeño, en su llaneza;
andaluz, por su alegría
y su constante reír...
¡y español, por su grandeza
y su modo de sentir!

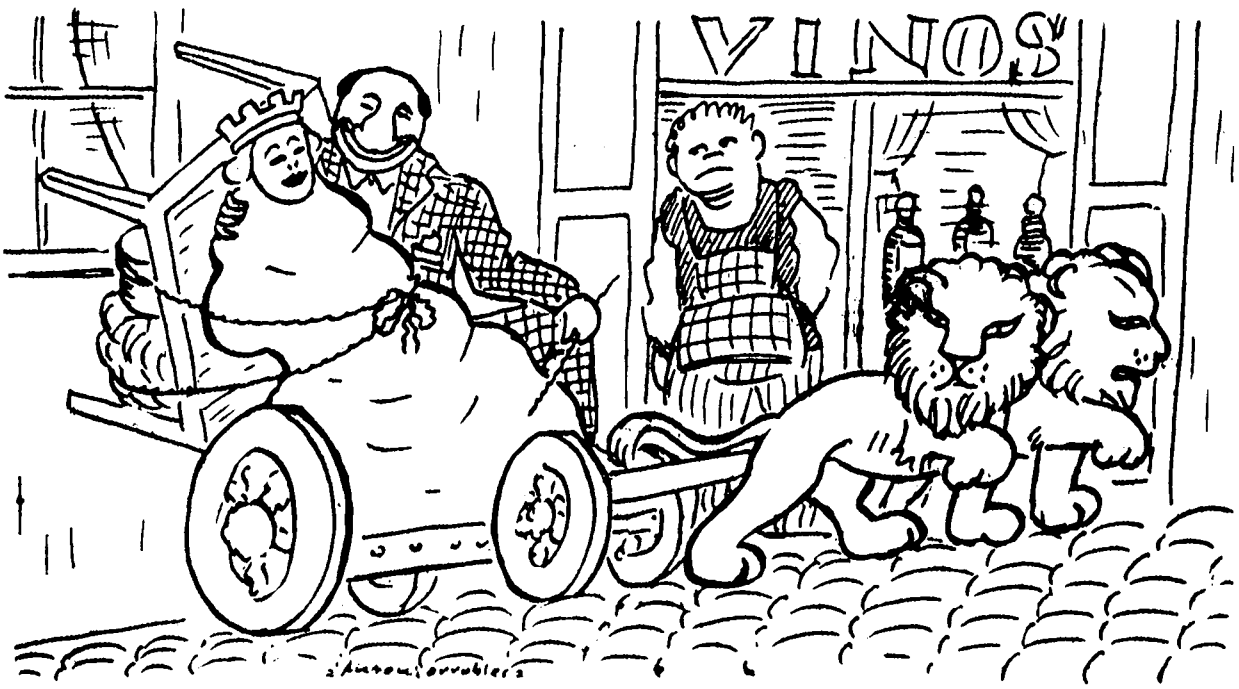
Después del Veraneo

Estampas del Madrid castizo.

—¿De modo que has estao fuera?
—¡Pa chasco!
—¡Mia que tenéis
la primera suerte algunas
personas!
—¡No sé por qué!
Hoy en día, en que no sale
tan siquiera por un mes,
pa dárselas de arzobispo,
verbo en gracia, es un pague,
u tiene el genio más corto
que un galápago.
—¡Eso es!
—Me choca que te haiga dao
permiso el señor Miguel!
pa dirte fuera,
—Verás;
yo le dije: "Mire usté,
señor Miguel, mi señora
que está más pesá ca vez,
y además con el calor
hay días que tié la piel
igual que si la hubieran
untao con betún inglés
Luego, yo estoy liquidándome
por toos laos, y es menester
que salgamos de Madriz
por dos semanas o tres,
tan siquiera, con ojezto
de variar." Entonces él
soltó una frase ofensiva
pa la Iglesia; pero fué
y luego dijo: "¡Anda y vete
y ojalá te mate el tren!"
—¡Qué buen corazón!
—¡No hay otro!
Conque me cogí a la Inés,
arreglemos una miaja
de tortilla u no sé qué...
—¿Y sus fuisteis a Chicago?
—A un lao de Carabanchel,
ande tié el estercolero
Melitón, el de Almadén.
¡Muchacho, qué quince días
nos hemos mamao los tres
al lao del ganao de cerda!...
Porque tú ya sabes que él
está cebando lechones
pa negociarlos después.
—No sabía una palabra.
—¡Pues menuda piara tié!
Por eso vive el gachó
como si fuera un marqués
y tie la casa ande habita
tal mente como un ledén.
¡Si vieras qué mantención!
—¡Pues ni que fuera el hotel
de la señá Paix!
—¿Aquéllo?
En fin, chico, yo no sé
cómo comerán en casa
de Lhardy; pero lo que es
mejor que en el muladar
de Melitón, no puede ser.
—¡Desagera un poco!
—¡Bueno!
Pué que te vayas tú a creer
que allí se come cocido,
—¡Qué más quisieras!
—¿Sí, eh?
Pues en cuanto que amaneces,
lo primero que te ves
es un piazo de tocino
crudo, ¡pero de una vez!
y un pepino pa detrás.
—¡Y un canario!
—¡Pueda ser!
Y sobre too, que allí vives
con más libertaz que el rey.
¿Que un día va y te molesta
la calor, y pa andar bien
quieres quitarte la ropa
de fuera, que viene a ser
como quitártelo todo?
Pues te la quitas, y amén;
en tapándote una miaja,
vas fresco y culto a la vez.
¿Que te se olvida el pañuelo
de las narices, y ties
que sonarte? Pues te suenas
y arreglao. En fin, Grabiel,
pa mí, desde el muladar,
a la gloria.
—¿Y tu mujer?
—Se ha quedao con Melitón
por ocho días u diez,
porque él dijo: "¡Déjala!"
Y ella dijo: "¡Déjame!"
Claro, como han sido novios,
los pobres se tienen ley.
—¡Habrá muy pocos amigos
como Melitón!
no le falta na a la Inés!
¡Lo que es, estando a su lao
—¿Como él?...

J. LOPEZ SILVA

Donativo para la Biblioteca de "Los Catro Gustos" $0.50 cada ejemplar de esta Revista



Y comenzamos a subir la Cuesta de San Vicente. .....

Una pesadilla y una conversación

Desembarqué en un puerto andaluz del Cantábrico—así no hay celos—, me tomé en seguida una gaseosa de bolita para echar fuera el aire del mar, monté en el ferrocarril y le dije al maquinista:

—¡A Castilla la Nueva, a esa ciudad del oso y los dos leones!

—Está bien, señor. ¿Es usted refugiado?—me preguntó en seguida.

—Hombre, aquí voy a ver si no lo soy. Pero 'ahorita" me va a costar trabajo disimularlo.

Me miró con ironía, tocó el pito para que se apartase Juanito Borbón, que se había puesto en medio en actitud suicida, y pasamos con toda felicidad, lanzándole los humos laterales de la máquina, con lo que verdaderamente parecía un querubín entre las nubes.

Tocamos en desorden Medina del Campo, Alcázar de San Juan, Baeza y otros entronques, y de pronto me sorprendió la voz de un mozo diciendo:

—¡Posuelo: un minuto!

—Ya estamos casi—exclamé.

—¿Se le ha pasado inadvertido El Escorial?—me preguntó una señora que llevaba tres niños, todos ellos en esa edad en que tenemos que transigir con sus desagües.

—No, señora; me he hecho el dormido.

Sonó una campana, luego otra, en seguida la tercera, ¡otra más!... y daban las once de la mañana. ¿Qué creían ustedes, que eran las campanas del jefe? No; pero sí que sonaron en seguida, y nos pusimos en movimiento violentamente, haciéndose con el tirón nuevos regueritos en el suelo con eso de los niños. ¡Malditos regueritos! En cada curva iniciaban nuevas rutas, y yo tenía que llevar los pies en alto; de manera que así entré en la estación del Norte de Madrid, con el pensamiento no tan puro como hubiera sido de desear.

Mas, ¡oh, qué gran sorpresa! La Cibeles, o Doña Cibeles si lo queréis mejor, me estaba esperando y me saludaba con su pañuelo de piedra, llorando emocionadas lágrimas de su fuente.

—¡Cibeles!...

—¡Faustino!...

Al llamarme Faustino, creí que me confundía con don Ramón Campoamor. Luego recordé que es que yo me llamo así en la Mitología.

Nos dimos un abrazo en el que se me cayó la boina al suelo—instante que aprovechó un falangista que se venía ya hacia las Américas, para cogerla con la punta del paraguas al arrancar su tren—, y muy cariñosa me dijo la matrona:

—¿Traes equipaje?

—Apenas nada; una mesa de la Lagunilla, un sombrero que me regaló Talanquer, una docena de churros que compré a un refugiado para que conozca usted, aunque sea en estado fósil, la industria "refugíbera", y algunos "tacos".

—Lo de los "tacos" guárdatelo, porque aquí está prohibida la blasfemia.

Salimos a la esplanada de la estación en el momento en que pasaba un "8" amarillísimo, y grité como en mis buenos tiempos:

—¡A por él! ¡"A por los 300"!...

—¡Quita, hombre!—me dijo Doña Cibeles—. Si tengo yo aquí mi "carro".

—¿Ah, pero ya ha echado usted "carro", como los refugiados? ¿Y de qué modelo es? Porque del 1944 creo que no vienen.

—Ni falta que me hace. Mi 'carro" es un modelo mitológico, con las mejoras que se le pudieron hacer en el siglo XVIII. Desde luego, no es aerodinámico.

Montamos en él, atamos el equipaje atrás y comenzamos a subir 'a Cuesta de San Vicente. A la derecha, los jardines de Palacio; a la izquierda, los baños del Niágara, el cine y algunas tabernitas donde daban torrijas para el caballo... y para mí; y no se me caían los anillos por eso.

—Cuéntame—me dijo según subíamos entre "manuelas" que llevaban

la gran maleta de los recién llegados en el pescante—: ¿Cómo está Vicente Serrano? ¿Y los demás de "Los Cuatro Gatos"?

—Todos bien... Bueno, lo de Vicente, ya lo sabrá usted... ¡Pobre!

—¿Qué?—me preguntó impaciente.

—Que se quedó calvo. El no lo sabe todavía. No se lo hemos querido decir.

—No, si no me extraña. Vicente debo tener ahora... Verás: yo me casé con Saturno por el siglo...

—¿Pero usted estuvo casada con Saturno?

—Ya lo creo; en primeras nupcias. De ese matrimonio me nacieron Júpiter, Neptuno y algunos niños más. Neptuno llegó a ser ministro de Marina con Romanones. Pero en segundas nupcias me casé con un chispero, y de cada vez ya se sabe, he tenido diez o doce "gatos". El doctor Torre Blanco me asistió una noche, y en lugar de comadrona ayudante, me trajo un picapedrero.

Ahora pasábamos por la plaza de España y torcimos hacia la cuesta de la calle de Bailén.

—De modo que recibió usted mi telegrama diciéndola que venía a pasar unos días; ¿no es así?

—Sí, pero con retraso; pusiste en la dirección: "Doña Cibeles: a la entrada de Recoletos", y no daban conmigo. Ahora me llamo María de las Postales, porque me obligó la guardia civil a bautizarme al lado de mi casa, en Nuestra Señora de Comunicaciones. Y eso que ponías de Recoletos, está muy anticuado ya. Ahora es la Avenida del Caudillo.

—¿Y quién es ése?

—Un general—me dijo ella—que Hitler ha ascendido a "generalísimo".

—¡Ah! ¿Franco?

—Sí, hombre; es que sus íntimos amigos, por broma, le llaman "el caudillo".

—Pues lo habrán ustedes pasado muy regularcito en la época mala, ¿verdad?

—¡Figúrate! Pero en la guerra, y después de la guerra, los "gatos" han estado hechos unos 'jabatos". Si no estaban en "los hospitales" o "los sanatorios", como os decíamos en las cartas, venían mis mejores amigos a pasearme la plaza. ¡Y cuidado que corrían malos vientos! Porque todavía Mussolini no se había dejado raptar como Doña Inés, ni Franco deshojaba margaritas ante los Aliados diciendo "sí, no, sí, no"... Pero bueno, amigo mío, cuéntame más cosas de allá. ¿Cómo acabó aquello de la J. A. R. E.?

—Ha cambiado de manos. Sí que hubo tres o cuatro refugiados, un poco ambiciosos, que se creían con derecho a las vitaminas "A" o a las vitaminas "B", como llamamos al oro y a la plata del "Vita"; pero ya lo dice el refrán: 'el que mucho abarca, poco a-Prieto."

—Claro, claro... Y dime, ¿es cierto que Pascasio Villa es de la Junta de "Los Cuatro Gatos"? ...¡Pero si es de Torrelaguna!

—Bueno, pero eso está en la provincia; además, hubo que ensanchar la base. También sus leones son considerados "gatos", y es porque son felinos, y como tales, de la misma familia. Y usted misma, ¿no es del Olimpo?

—Sí, pero me hice ciudadana española y vecina de Madrid, y hasta voté cuando lo de Gil Robles. ¡Mal estreno tuve como electora!

—Pero usted...

—¡Hombre! La duda ofende. ¿No ves en mi corona mural que soy más republicana que la nueva Junta Política en pleno?... Republicana desde el castillete de mi corona hasta las garras delanteras de mis leones. Palabra.

Ya íbamos por la Plaza de Isabel II —ahora "Plaza de la Hermosa Guardia Mora"—, y corríamos por la calle del Arenal.

—¿Y a mi general Miaja, qué tal le va?—me preguntó.

—Bien, bien... En el tendido de la "contraporra" suele vérsele.

—¡Cómo le quiero, y cómo le admiramos y queremos todos aquí, muy en secreto! Pero yo te aseguro que en el año 2000, a ése le tendré que ir a visitar en mi "carro" a otra de las más importantes plazas madrileñas. Y si hay toros en la eternidad, acaso le lleve.

Charlando, charlando, llegamos a la Puerta del Sol. Uno, con una bandeja colgada del cuello, gritaba:

—¡Cordones para las botas!... ¡La "Desesperación" de Espronceda!... ¡Gomas para los paraguas!...

—¿Gomas para los paraguas?... —exclamé—. Pare usted un momento; voy a comprar algunas nuestras; porque es posible que de ahí pueda salir una magnífica industria para los "refugiberos"... ¡Oh, las gomas para los paraguas!... En la época de las lluvias pueden ser muy útiles. ¡Ya me veo yo con mi gran cartera, por las aceras del 'de ele"!... O por el Zócalo, con mi bandeja colgada del cuello...

En esto estábamos, cuando... ¡Pam! ¡Pam! ¡Pam!... Las doce. Cae la bola del reloj de Gobernación, pega en el "carro", se espantan los leones, me caigo sobre el asfalto, se me extravía un "taco" de los que llevaba en el equipaje y... ¡zás!, me despierto.

¡El tequila me produce siempre unos sueños!... ¡Unas pesadillas!...

ANTONIORROBLES.

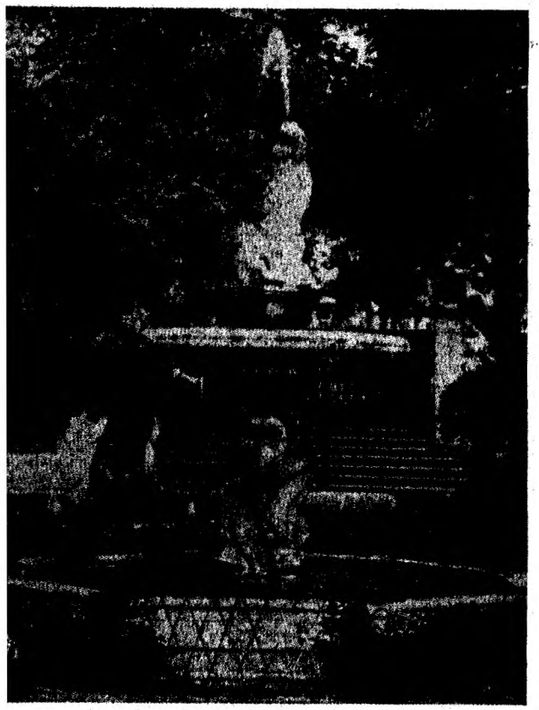
Ilustración del mismo.

EL GATO NEGRO

ES bien conocida la influencia que los gatos negros han ejercido en España sobre infinidad de personas que les achacaban poder sobrenatural capaz de ahuyentar el cenizo y repartidor a manos llenas de suerte para aquellos que los poseían y también para los que se les cruzaban en el camino. Yo recuerdo muchísimas casas en que el gato era el talismán con su lacito rosa al cuello, poseedor del mejor sitio en el brasero y en el fogón, tenía su cajoncito de aserrín para hacer pis-pis, mantita en la cama hecha de trapos si no era que dormía en la cama de sus dueños, muy juntito a la cabeza de su protectora que con su run-run y sus restregones entregánbanla al plácido sueño, sus comidas eran escrúpulosamente escogidas en el cajón de la cordilla en la casquería, y de vez en cuando algún platillo de sopas de leche endulzaban su hocico; vida regalada y tranquila, interrumpida únicamente por las gatas golfas que, en el mes de enero, convertían los tejados en estrepitosos cabarets y con sus maullidos estridentes semejaban gramolas con el consabido disco de "me quieres... o no me quieres...", y aunque no bebían cubas libres, hacían regresar a nuestros felinos asquerosos y con ojeras, llenos de mordidas y de madrugada; de nada servían los escobazos, ni los cubos de agua ni las reconvenciones de su dueña, era inútil, y esto duraba mientras transcurría la maldita luna y las cabareteras de tejado entraban satisfechas en su felina calma y la paz gatuna a sus hogares.

Pues bien, aquí, en México, el gato negro representa lo contrario; es decir, no es poseedor de la buena suerte, aunque, sin embargo, su período por los tejados es muy superior al de allí.

Amable lector, disculparás que saque a la luz pública estos recuerdos que debían de quedar en el secreto de los tejados.

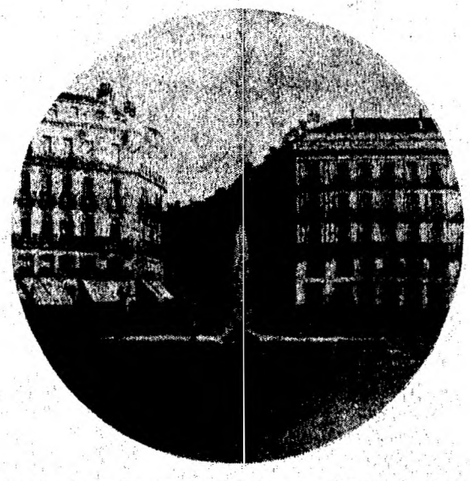


Fuente de Recoletos, hoy en el Campo del Moro.

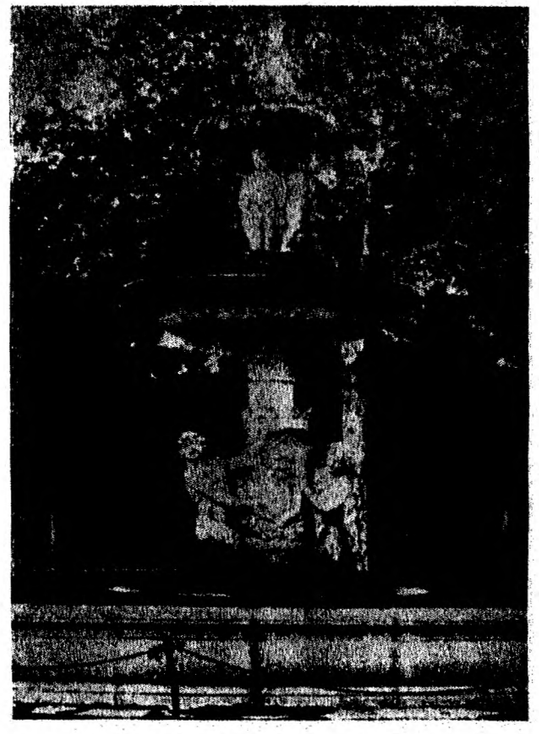
MADRID MONUMENTAL

EL ENCANTO DE SUS FUENTES
DATOS PINTORESCOS

ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO
BIBLIOTECA Ateneo Español de México



Fuente de la Puerta del Sol, hoy en Cuatro Caminos.



Fuente de La Alcachofa, que fué trasladada desde Atocha al Retiro, donde se encuentra hoy.

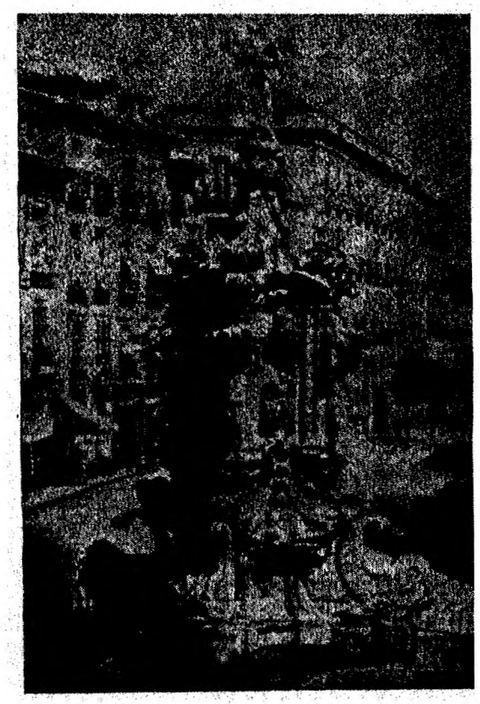
Fuente en el Paseo de las Delicias.

CADA una de las fuentes que ilustran este artículo o reseña pintoresca de las monumentales esparcidas por Madrid necesitaba, por lo menos, de la misma extensión que el que nos ocupa, si citásemos con todo detalle las copiosas referencias de Madoz, Fernández de los Ríos, Mesonero Romanos, Lazcano y otros; pero citaremos lo más interesante de cada una para simplificar.

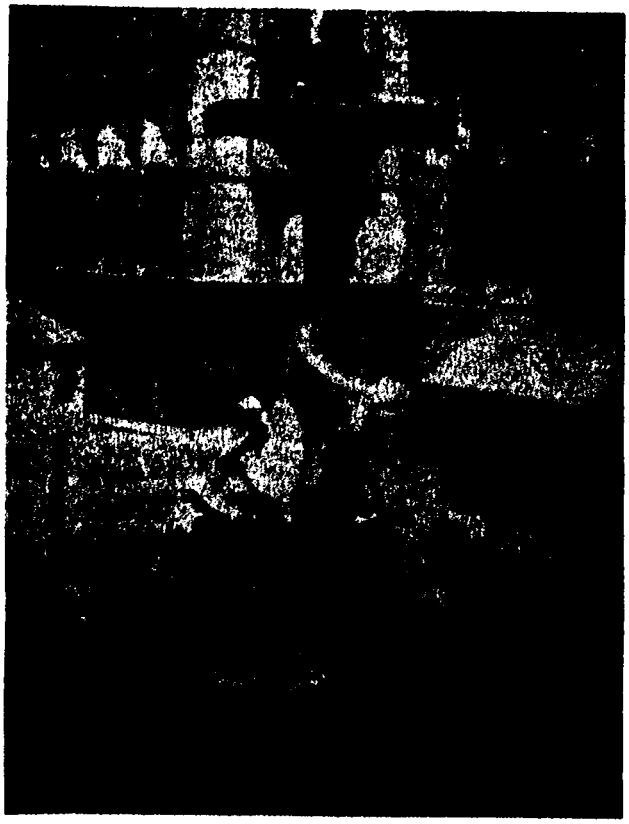
Tanto éstas como las públicas, cuyas aguas proceden de los viajes antiguos de la Castellana y Abroñigal alto y bajo, fueron siempre atendidas con gran empeño y solicitud por nuestro Municipio, pese al tradicional despego o abandono con que habitualmente se califica la labor de muchos modestos empleados y no pocos concejales y alcaldes desde que a finales del siglo XIV "se fabricó el primer viaje de aguas a la villa" por Fariñas, según consta en la cédula que figura archivada en las oficinas del Municipio.

Primero se ocuparon de facilitar aguas al vecindario, en proporción a su consumo, y después, en el siglo XVIII especialmente, en ornamentar los antiguos pilones, convirtiéndolos en monumentos artísticos, hijos de la fantasía inagotable de Churriguera, Rivera, Ventura Rodríguez y otros preclaros artistas, y así podemos contemplar algunos de ellos hoy, y otros se conservan, numeradas todas sus piezas para la reconstrucción, en los Almacenes municipales. ¡Lástima que el vertiginoso desarrollo de la población impida verlos emplazados aún los que se derribaron!

De aquel Campo de la Fuente Castellana cantada por Cervantes, compuesta por un sencillo pilón o abrevadero, descanso de arrieros de los pueblos vecinos, paseo del Madrid del siglo



Fuente de Antón Martín.



Fuente de Isabel, en la Red de San Luis.

de oro, campo de fusilamientos en los tiempos azarosos de contiendas y revoluciones, obligado punto de cita de nuestra más rancia nobleza, que se hacía ver del pueblo en sus carrozas y carretelas, estuches de tanta belleza, no queda más que un sencillo andén asfaltado, por el que ruedan los vehículos de moda, que caminan a velocidad excesiva, sin más objeto que el de hacer su recorrido en pocos minutos, como si se tratara de ganar un campeonato.

Campo abierto hasta la urbanización ordenada por la reina María Cristina, esposa de Fernando VII, fué adquiriendo poco a poco la fisonomía actual. En el lugar que hoy ocupa la estatua de Castelar figuró hasta hace poco el Obelisco, monumento erigido para conmemorar el natalicio de la reina Isabel II, y cuya primera piedra costó tres años llegar a ponerla, por coincidir con el fallecimiento de su regio padre y originarse revueltas políticas, que impedían disfrutar de sosiego. Se puso, por fin, el año 1833, aprovechando un período de calma relativa, durante el que se proyectaba y fomentaban los odios que dieron lugar a la primera guerra carlista. ¡Triste principio y presagio de su futuro destino! Hoy, situada en la plaza de Manuel Becerra, antigua de la Alegría, es testigo del último homenaje de respeto o consideración a los difuntos por sus familiares o amigos. Como a unos doscientos metros se encontraba la fuente del Cisne, que procedía del convento de San Felipe el Real, y que, a su derribo, fué allí trasladada, y dentro de lo que hoy es paseo del público se hallaba la fuente para beber, de un solo caño, de graciosa traza y airosa escalinata.

Al Obelisco fué añadido un pilón circular, de gran tamaño, en el que figuraban dos sirenas de bronce con dos caños que servían de fuentes públicas, que hasta hace poco decoraban el estanque o baño del Elefante, del Retiro, donde está situado actualmente el Observatorio del Instituto Geográfico, cerca de la puerta de Granada.

Casi lo mismo puede decirse del enorme descampado, primitiva condición del Salón del Prado, que empezaba en el convento de Padres Recoletos y terminaba en Atocha, pues, según citas, "el llamado de San Hierónimo era un barranco malsano y un prado inmundo, mandado urbanizar por Carlos III desde la Puerta de Recoletos hasta la de Atocha".

Fuente de la Castellana.

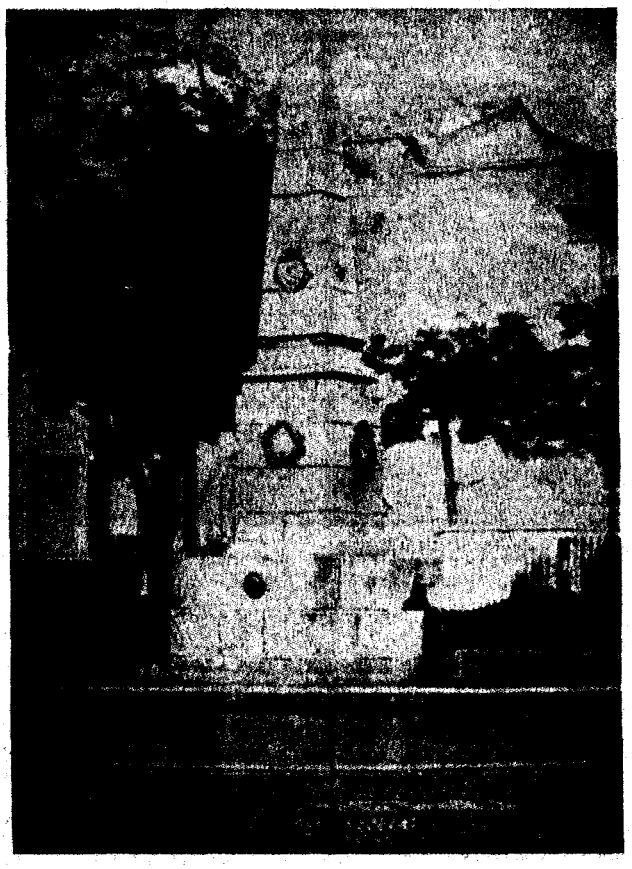
Fuente del Cisne, que estuvo en la Castellana.

En 1777 se ordenó a Ventura Rodríguez aprovechar las conducciones para cinco fuentes que allí había, y proyectó las de Cibeles, Apolo y Neptuno, emplazándolas, la primera, al lado del convento de Recoletos; la de Apolo, frente a la puerta de las Caballerizas Reales, del Palacio del Buen Retiro, y la última, al final de lo que entonces fué considerado como paseo, a la entrada de Trajineros. Se terminaron las obras en 1792.

De la misma época es la de Recoletos (hoy en el Campo del Moro), y estuvo situada frente al teatro de Recoletos, en cuyo solar se edificó una casa particular y el palacio de Medinaceli actual, entonces jardín del conde de Baños.

En el campo de las Delicias estuvo un abrevadero, con pilastra ornamentada del siglo XVIII, y cuyas aguas procedían del viaje del Bajo Abroñigal. Era de una traza graciosa y de una gran esbeltez.

Antes de llegar a Delicias, en lo entonces llamado glorieta de Atocha (hoy paseo), estuvo la fuente de la Alcachofa, original, como las del



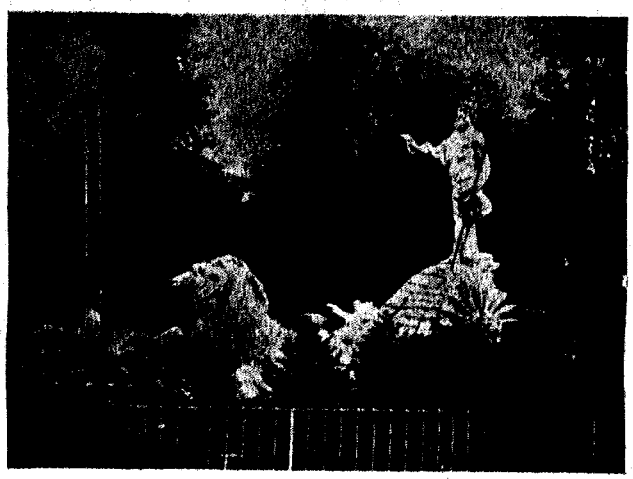
Fuente de Santa Ana, en la Plaza del Príncipe Alfonso.

Fuente de Apolo o de las Cuatro Estaciones, en El Prado.

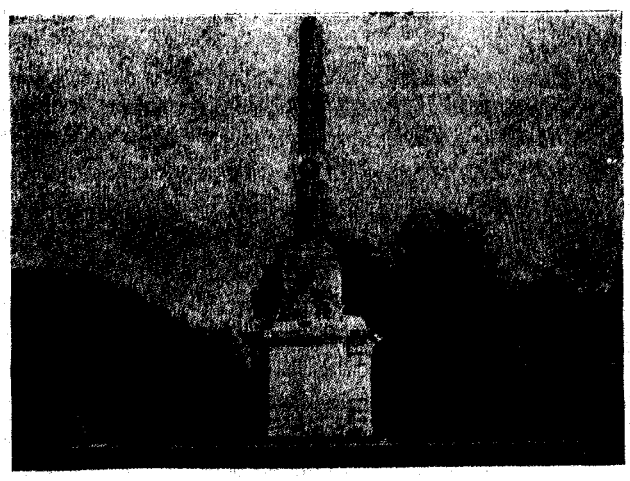
Prado, de Ventura Rodríguez, y trasladada en 1877 al Retiro, donde hoy se halla, al extremo Sur del estanque grande. Se compone de pilón y taza, decorada con figuras de muy acertada composición.

Si fijáis la atención en el grabado de la fuente de la Puerta del Sol creeréis seguramente, al compararlo con la realidad actual, que estáis soñando, ¡y no es para menos! ¡Qué diferencia entre el bullicio de ahora y la tranquilidad que revela el grabado! Como véis, componía la fuente un sencillo pilón circular, con surtidor cuyo mérito consistía "en hacer juegos de aguas y elevarlos a una altura considerable". Su duración era de cinco minutos, y dicho alarde, por aprovechamiento de la primera conducción directa del Lozoya, asombraba enormemente a nuestros abuelos. Se proyectó colocar en el centro la fuente de la Alcachofa, pero trasladóse, para dar lugar a modernas urbanizaciones, a la glorieta de Cuatro Caminos, donde se encuentra, y ya no hace alarde de sus juegos de aguas, a pesar de haber acortado la distancia del origen de las de que se surte en unos kilómetros, quizá achicada por las moles de los titanes vecinos.

Fuente de Cibeles, junto al Ministerio de la Guerra, donde se hallaba antes.



Fuente de Neptuno, antes de cambiarle la verja.



El Obelisco, que estuvo en la Castellana.

Según parece, está decidido trasladarla de nuevo, sin que esté resuelto dónde, porque dificulta el tránsito. ¡Seguramente irá a parar, como tantas otras, a los Almacenes de la Villa, dando así fin de su azaroso destino!

De la Puerta del Sol y su movida historia, ¡cuánto se puede decir!, así como de su fuente, testigo de la historia de Madrid de medio siglo pasado, ¡cuántas páginas se podrían llenar!

En la Red de San Luis estuvo situada la llamada fuente de Isabel, erigida en 1780, para servicio público, de nueve caños, dando frente a lo que hoy es Avenida de Peñalver, y ordenóse su traslado en 1865 a la plaza de Santa Ana, y en 1879, al Retiro, colocándose frente a la entrada principal.

Sobre el pedestal de la fuente de Santa Ana hubo una estatua de Carlos V para conmemorar el centenario de su muerte; pero desapareció, y le añadieron, en 1879, el sencillo remate que la decoró hasta su derribo, para emplazar la estatua de Calderón. Procedían sus aguas del viaje de la Castellana, y con la de Santa Cruz, fué una de las primeras destinadas al servicio público.

La prodigiosa obra del arquitecto Rivera, que fué ornato de la plaza de Antón Martín y se trasladó al Parque del Oeste, obra memorable de otro alcalde que tuvo para Madrid todos sus cariños, don Alberto Aguilera, revela una época de arquitectura decorativa acertadísima, en la que se ve la influencia de Churriguera, autor de la maravillosa portada del Hospicio, Museo Municipal.

Las fotografías que ilustran este artículo y el referente a fuentes públicas, cuyos originales, en su mayor parte inéditos, proceden del Archivo, y son los únicos ejemplares que se conservan como comprobantes curiosos e interesantísimos, que nos reflejan un Madrid, ya muerto, lleno de romanticismo.

★

Una llave de España

CUADERNO DE REFUGIADO

Por Eduardo DE ONTAÑON.

ACASO son los toros los que, en España, han dado a la llave esa simbología entre afectada y cordial. Allí sale el alguacilillo haciendo cabriolas con su caballo trotón; dirige y preside a la deslumbrante cuadrilla, y luego que la ha presentado en sociedad, por más que sea en la sociedad vociferante y tremebunda de la talanquera, se pone a hacer filigranas por su cuenta. Es entonces cuando caballero y llave o, mejor dicho, llave gracias a caballero, adquiere su trascendencia empírica. El alguacilillo se dirige al palco presidencial, monterilla en mano, a usanza de los caballeros de Flandes; recoge, alguna vez en el aire, la llave que le lanza el Presidente, y ya empuñada, sale a un galope saleroso para terminar su breve aventura frente a las puertas del chiquero. Allí sigue la galantería, y la importancia del vulgar adminículo cerrajeril: asoma un hombre, también atentamente destocado, quien toma la llave en sus manos y vuelve para su puesto, en espera de que el pañuelo presidencial le ordene dar suelta a la fiera. Es cuando la atención del "monstruo de miles de cabezas", como se ha dado en llamar a la afición, queda pendiente de eso, de una llave que dentro de un instante, tan pronto como el clarín raje la tarde, dejará pasar al toro, animal cuasi sagrado para la mitología del español castizo.

Pues de ahí, de esa devota atención, pretendía yo hacer surgir la emocionada o inconsciente reverencia del español a la llave. Pero veo que no. Estas morisquetas de minué que inauguran las corridas de toros, apenas si son de un siglo, del XVIII, cuando toda ceremonia se hacía como al son de una cajita de música. Pero ya antes, cerca de tres siglos atrás, habían sido expulsados de España los judíos, y se habían llevado como único relicario portátil las llaves de sus respectivas casas, aquellas llaves afiligranadas de la Edad Media, con guardas que forman cruces, y anillo cincelado de primoroso dibujo, que para ellos significaba toda la emoción casera en el destierro. Y aún antes, el moro Boabdil había entregado las de Granada a los Reyes Católicos, ya que era el tiempo en que las victorias guerreras se contaban por llaves adquiridas, en vez de por bombardeos o cientos de muertos como ahora se hace. En el cuadro de Moreno Carbonero que representa esta escena de magnificencia teatral, el tema central es justamente el de las llaves, tanto que en España se conoce, en vez de por "La rendición de Granada", que es su título, por "El cuadro de las llaves".

Tanta arrogancia, y cordialidad y donosura puesta en tan familiar instrumento, hizo sin duda que el español le rodease de atención y se le grabara en el alma como una imprenta. Al fin, la llave era el símbolo de sus victorias y el talismán de su fiesta preferida. Y que la reverenció como objeto precioso, está bien claro en el cancionero popular, sutil emocionario en que se notan estas cosas. En España, se mienta la llave como elemento lírico desde el juego infantil, donde la canción del "Matarile" hace preguntar a un bando:

"¿Dónde están las llaves,
matarile - rile - rile?"

y contestar al otro, con cierto sentido trágico:

"En el fondo del mar,
matalire - rile - rón",

hasta la tonadilla de ronda, en la que los enamorados mezclan las llaves con su pasión en cantares tan sutilmente poéticos como éste de tierra burgalesa:

"Que dame las llaves del cuarto,
que donde las tienes metidas,
que me voy al triste campo
a llorar mi triste vida."

Todo ello muestra a las claras la preocupación de gentilhombre que el español lleva consigo, y después de este antológico recordatorio, no extrañará tanto mi obsesión actual ante una llave sencilla que acabo de encontrar entre mis papeles de refugiado, en ese archivo imprevisto que queda en el fondo de las maletas. Sin duda, una llave de España. Por si no bastase la referencia del lugar en que la he hallado, tiene hasta las iniciales de la "Unión Cerrajera de Mondragón", que es en España la más importante y frecuente productora de tales utensilios de seguridad.

Inmediatamente ha comenzado a actuar en mi caletre de español como "llave del recuerdo", también metáfora de la más directa procedencia hispana. ¿De qué lejana puerta, cerrada con prisa de huída, es esta llave anónima? ¿Qué habitación sombría quedó clausurada con ella? ¿Qué paredes cargadas de temores? Los españoles de 1939 hemos andado por minutos tan vibrantes, por paisajes tan desolados, por escenarios tan volanderos, que son difíciles de recordar.

Por otra parte, apenas si importa el dato concreto. Los judíos de origen español diseminados por el mundo, no conocieron la casa medieval —ni siquiera la calle y, en algunos casos, ni la ciudad quizá— a que perteneció la historiada llave que guardan aún en dramático estuche. Alguno de ellos —de los que en Rumania siguieron conservando, como la llave, su castellano del tiempo de la expulsión— me contaba hace tiempo la devoción que sentía por aquel vivo recuerdo del escenario de su décimo o undécimo abuelo. Tan curiosa relación, plagada de eses y haches aspiradas, me pareció entonces un magnífico delirio poético. Ahora es cuando he comprendido que —por esto, lo otro o lo de más allá— la llave puede ser elemento principal en el sentimentalismo del español.

La huella del Santo

Isidro —tosco hábito de estameña, ceñido bordón, cayado nudoso en la seráfica mano— entró despacio por las pardas tierras de Castilla.

Hacía años que no sabía nada de los asuntos del país.

Una tarde, en julio de 1936, a la sombra venerable de la Catedral toledana, había discutido con Santiago y, enojado, había decidido refugiarse en su celda del cielo para dedicarse al estudio de la Sociología, que no había vuelto a estudiar desde los años mozos, pero que, según su punto de vista, distinto del de Santiago, debía tener en la época moderna los mismos fundamentos, la misma esencia de amor y caridad que tenía allá en sus años mozos: amor y caridad hacia la gran masa del pueblo, del que Isidro había formado parte una vez, a pesar de su alma casi divina, o tal vez pecisamente por eso.

Y en su retiro —¡primer refugiado sin saberlo!—, el Santo había pasado seis años hojeando mamotretos y barajando ideas... Releyó a Platón y a Séneca; a Aristóteles y a Marco Aurelio; sonrió beatíficamente ante las páginas humanamente ingenuas de Tomás Moro; discutió en voz alta con Proudhon y con Marx; puso en estante aparte a Lenin, para volver a leerlo, y hasta pasó la vista por las páginas laberínticas de "Mi Lucha", un libro que, según le aseguraron, había tenido un éxito ruidosísimo en España, en la España que él desconocía desde julio de 1936. Alguna de las afirmaciones del tal libraco lo dejaron estupefacto. Bebió un sorbo del vino de Valdepeñas que conservaba en su calabaza. Se sonó ruidosamente y miró por la ventana el paisaje celeste que se abría ante sus ojos... La Osa Mayor jugaba a la comba con la Osita pequeña... Tauro les miraba meneando la cola...

Santiago, desceñida la espada, vistiendo un jaique, llevando de la brida no a su hermoso caballo blanco, sino a un matalón viejo que renqueaba lastimosamente, se paseaba cabizbajo, abatido... Hablaba solo... y cuando algún santo o algún Serafín pasaba junto a él, volvía el rostro, como avergonzado... Isidro recordó su discusión con el santo aquella tarde de julio de 1936. Le llamó. Pero Santiago huyó a cielo traviesa, recogidas las amplias faldas del jaique moruno, y perdiendo en la huída una babucha, una babucha amarilla que, desprendida de su pie, rodó cielo abajo, quedando al fin enganchada en el pico de una estrella... El caballo, abandonado, relinchó lastimosamente y se tendió a lo largo de una gran nube gris... Isidro se quedó aterrado... ¿Por qué huía el santo? Santiago había dado siempre la cara... Ahora corría, perdiendo hasta las babuchas... ¿Qué había ocurrido?... Santiago no tenía por qué correr... Con decir "¡Cierra España!" había arreglado siempre todos los asuntos... Algo raro pasaba... Bebió otro sorbo de Valdepeñas, se amarró bien el bordón y, agarrando su cayada, se encaminó al departamento de ascensores... —A España —le dijo al ascensorista, y el muchacho, que había sido aviador en Madrid, sonrió ampliamente y oprimió el botón...

Y así fué cómo Isidro regresó a tierras de Castilla.

Campo gris... De cien en cien metros, Isidro ve que se alzan campos de cruces. Viejos de manos sarmentosas, rostros enjutos y rosario al cuello... Hombres graves, de edad madura, de ojos pardos, inclinados sobre los surcos de la poca tierra laborable, que veían pasar a Isidro y que apenas contestan a su saludo... Cuando Isidro ha pasado, los campesinos le siguen con la mirada largamente, y el santo siente como pinchazos de alfileres las largas miradas clavadas en sus espaldas... Ausencia total de hombres jóvenes... Elocuencia aterradora de los cuadrados de cruces... Chiquillos desarrapados que juegan en las calles polvorientas de los poblados que va dejando atrás y que suspenden sus juegos y se le quedan mirando con una expresión rara, que puede ser de miedo o de odio... Isidro está desconcertado... ¿Qué ha pasado en Castilla? Y se atreve a preguntar... En el patio de un mesón segoviano alguien le cuenta lo que ha ocurrido... Isidro escuchó... Llenan el aire cada quince minutos los ecos de campanas distantes y cercanas... En los pueblos se celebran misas y se exhiben reliquias... A través del ancho portón abierto, ve pasar un grupo de jinetes que llevan vestidos como aquel que le viera a Santiago en el Cielo... Isidro tenía arrugado el entrecejo y la nariz roja. Dice en latín algo que no me atrevo a traducir... Da las gracias a su informante y camina... camina hasta alcanzar los altos del Guadarrama... Desde la altura, apoyado en su bastón, contempla el vasto paisaje... Escalonados, hasta perderse en la línea gris del horizonte, Isidro sólo ve cuadrados de cruces...

* * *

Ante el Cardenal, Isidro se identifica. El Cardenal tiene un diente de oro y una sobrina muy guapa.

—Ahora tenemos un santo auténtico, dice. Era lo único que necesitábamos para acabar nuestra obra redentora... Le brilla el diente de oro. Isidro siente una punzada en el hígado...

El Cardenal le informa que es preciso salir para El Escorial, donde se alza la tumba que guarda los huesos del paladín de España, de la España Imperial que Isidro seguramente bendecirá en nombre de Dios.

Isidro mira al Cardenal y le dice que tiene hambre y sueño.

"Iré, iré a El Escorial" —murmura—. Y se quita las sandalias y las sacude, manchando de tierra, de tierra castellana, la alfombra suntuosa...

En El Escorial, Isidro pide que le dejen solo junto a la tumba famosa... Grandes cirios pajizos... El Cardenal sonríe... —Va a orar —explica—. Mañana esto se sabrá en todo el mundo... ¡Qué lección más hermosa para los herejes, para los que todavía no se doblegan ante nuestro poder! Dejémosle. No turbemos su oración...

Isidro se queda solo. Allá fuera hay un retumbar de campanas y un interminable flamear de banderas... Un grupo de rifeños custodia a un enano... Isidro escucha. Vuelve a pronunciar en voz alta las palabras que pronunció en latín en el mesón segoviano... Sin prisa se desciñe el bordón... Se recoge las faldas del hábito hasta la cintura... Se desabrocha el pantalón... y tranquilamente se pone en cuclillas...

Afuera repican las campanas...

Luego...

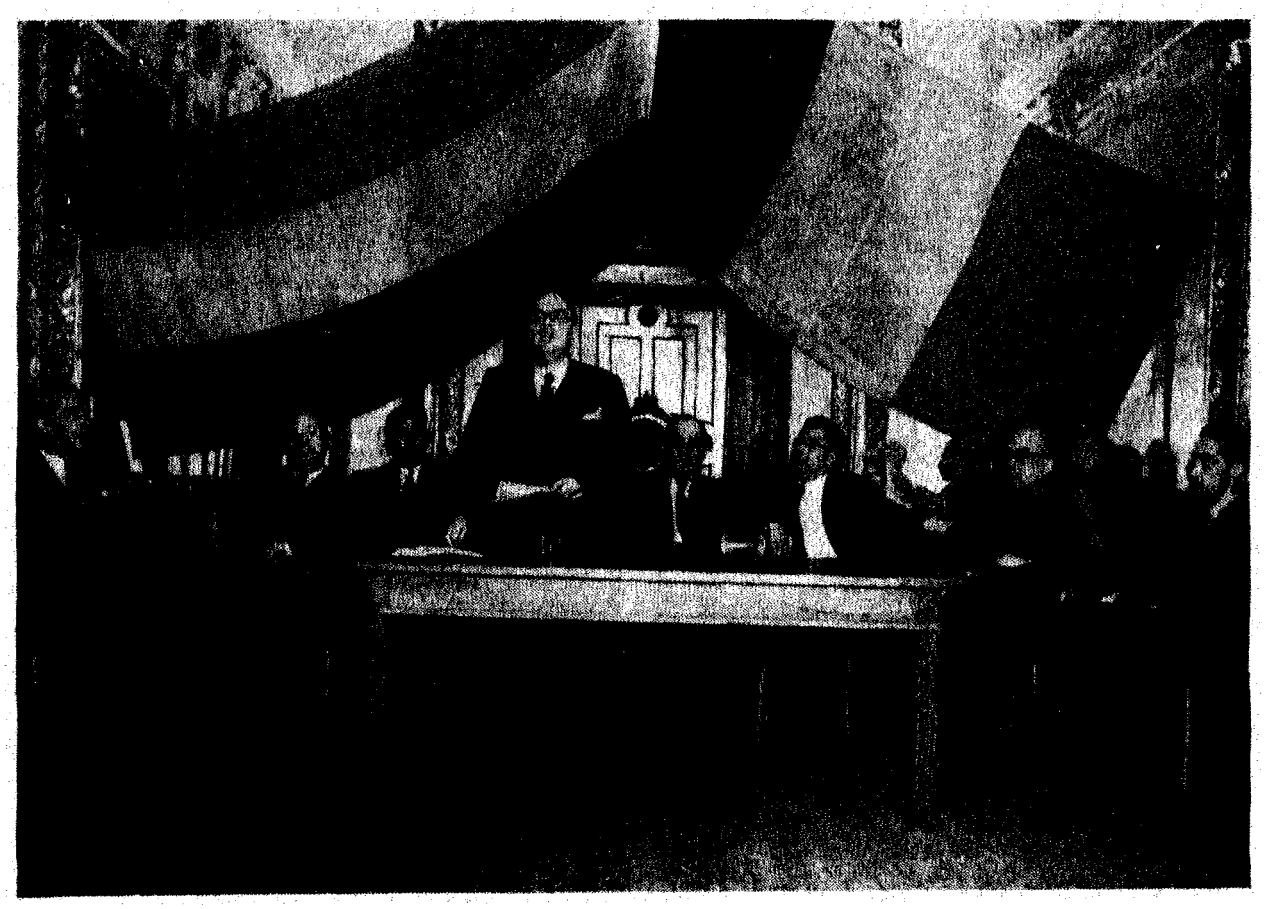
Cuando entran, Isidro ha desaparecido... Pero a la luz oscilante de los grandes cirios, los curiosos ven que ha dejado huella de su paso...

* * *

Isidro no ha vuelto al Cielo. Hay quien afirma que la última vez que se le ha visto en la tierra, ha sido en una trinchera, en Stalingrado...

Sebastián GABRIEL

Acto conmemorativo



El ilustre jurisconsulto y ex ministro de la Repú blica Española, don Mariano Ruiz Funes, orador en la velada con motivo del VII aniversario de la Defensa de Madrid, celebrada en el Centro Republicano Español de México y organizada por "Los Cuatro Gatos".

MADRID, 1905

DE MI DIARIO

LA PUERTA DEL SOL

Día 6.—Hoy le he visto salir de Palacio. Llevaba el labio caído; por eso le conocí. Sobre su cabeza, un hongo; o mejor, sobre su frente. Iba en automóvil abierto. ¡Oh, qué adelantos! Un duque le acompañaba en el otro asiento y un marqués iba sentado en el estribo. ¡Oh, qué velocidades! Con éste, ya he visto veinte automóviles por Madrid. Lo que es cuando haya ciento, no sé quién va a ser el valiente que cruce la Puerta del Sol.

Pero es curioso: todos nos hacíamos lenguas de lo joven, lo simpático y lo deportivo que es, y de lo democrático que iba con su guardapolvo amarillo.

Día 9.—Hoy he recibido una tremenda, una profunda emoción. Estaba asomado a mi balcón de la calle de Atocha viendo la procesión del Cristo de los Alabarderos y admirando aquellos hombres tan guapos con sus perillas —que por cierto unos estudiantes irrespetuosos los tiraban papelitos desde la azotea de su Facultad—, cuando de pronto ha aparecido un globo por el cielo. ¡Un globo! ¡Ya no se puede llegar a más! Era redondo, redondo. Hoy no se respeta ni a los pajaritos. ¡Y dicen que de Madrid al cielo! Querrán decir que de Guadalajara, donde están los ingenieros militares, se puede venir al cielo de Madrid. ¡Ya no es posible llegar a más!...

Día 11.—¡Qué valiente ha estado Bombita en la corrida de la Diputación! Toreaba con Minuto, Fuentes y Machaquito; pero nadie tan artista como él. ¡Con qué gracia torera sacudía el capote por alto! Seguramente que no ha dejado ni una mosca en la plaza; a todas las hacía huir con sus capotazos de viento. La verdad es que en estos Madriles hay mucha afición. ¡Y qué cariñosos son con su rey! Se le ha aplaudido mucho al aparecer en el palco. Sin embargo, había a mi lado un madrileño de estos de colmillo retorcido, que ha puesto mala cara y ni siquiera aplaudió. Eso me ha dejado de mal humor.

Día 20.—Pasaba yo por la calle Ancha de San Bernardo esta mañana, cuando salían doña María Cristina y doña Isabel, con el señor obispo, de uno de esos centros que crean las damas aristocráticas para traer unos cuantos pobres, retratarse dándoles limosna y ofrecer así el ejemplo de su buen corazón.

Doña María Cristina lucía un severo vestido negro, con cuello alto y falda larga que no dejaba por el suelo ni una mala colilla a los desheredados. La otra, más chatilla, alegre, regordeta y vieja, llevaba un sombrerete redondo, de vendedora de periódicos franceses, y una sombrilla que le llegaba a las narices con el puño.

Iba yo con mis hijos y las hemos saludado los tres; así aprenden para el día de mañana. ¡Madrid es tan respetuoso con esta familia!... Claro está que salían de su trabajo unos obreros, y se han sonreído así como de lado. Ya ya lo he dicho: Hay que tener mucho cuidadito con los obreros madrileños.

Día 21.—Vengo del teatro. Pepe, el sereno, me ha dicho que ya va haciendo menos frío. He estado en el estreno de una comedia preciosa del señor Linares Rivas, en la que salen unas marquesas tomando el té, y dicen que a veces el orgullo y la caridad no casan bien y otras cosas de la misma profundidad.

En un palco estaba el señor conde de Romanones, que ahora es ministro de Fomento. ¡Qué cara tiene de simpático y pícaro madrileño! ¡Qué narizotas! Los bigotes se le caen primero y luego se le rizan. Son bigotes de Carnaval y narices de careta. Ahora le ha dado por cojear; algún truco se trae con eso; algún negociejo ortopédico.

Yo lo digo siempre: mientras exista el señor conde de Romanones, habrá reyes en España; estoy bien confiado. Además, los madrileños somos partidarios de la monarquía; pero muy especialmente los madrileños monárquicos.

El Barón de ROBLEDO DE CHAVELA.

Ecos de Sociedad

Ayer dió a luz un robusto niño, que pesó al nacer 16 kilos, la señora de nuestro entrañable amigo Robustiano Gañán. Tanto la criatura como el papá se encuentran perfectamente. Hacemos votos por el pronto restablecimiento de la señora de Gañán.

* * *

Ayer mañana contrajo matrimonio en la iglesia de San Cayetano, la distinguida señorita María Luz Fuorescente del Techo, con el distinguido caballero don Raul González de la Gonzalera y Matas de Olivo. Fueron padrinos los acaudalados señores de Cornucopiez. Al terminar la ceremonia fué servido un gran banquete en la terraza de la casa "del Barbas". Los recién casados salieron por la noche en el sud-express rumbo al Cairo, Tolosa, Móstoles y San Bartolo. Les acompañamos en el sentimiento.

* * *

Salió a medir unos solares a Carabanchel Bajo el Ingeniero señor Villa.

El pasado lunes, a las cinco de la tarde, se le olvidó respirar —y, naturalmente, se murió— al conocido Catedrático de Veterinaria doctor Arnulfo Mula. El sepelio fué una sentida manifestación, que demuestra las simpatías que tenía el finado. El duelo se despidió en el Parque Zoológico.

* * *

Regresó de estar una temporada en sus posesiones de la Moncloa, el hombre de negocios Alfonso San Emeterio, (a) "el Mantecas". Bienvenido.

Para celebrar el septuagésimo aniversario de la caída de su primer diente, la señora de Peláez, viuda de Huesez, celebró una espléndida "soaré" en su residencia del Arroyo Abroñigal el pasado domingo. La fiesta estuvo concurridísima. Entre los asistentes había distinguidas y numerosas personas, que a continuación detallamos los nombres de algunas de ellas. Lamentamos las omisiones involuntarias.

Excmo. señor Gral. casi de División, don Tiburcio Carrasqueta. Las señoritas de López Gutiérrez, con lindos vestidos negros, color yema de huevo. La señora de Lafuente, con un señorial vestido color verde amoratado y recortes de naranja. Los señores de Ruiz. La encantadora señorita Trompetez, que no podía disimular su encantadora cojera. El Arquitecto señor V. S., que lucía espléndido bisoñé. Y muchísimas personas más, que por falta de espacio no podemos reseñar.

A media noche se ofreció un "lunch" servido por la Gallinejera de la esquina, que fué un alarde de buen gusto y mal olor.

Amenizó la inolvidable velada la notable orquesta "The Peralvillo, Escandón y Anexas", a cuyos ritmos se bailó y se dieron pisotones morrocotudos. Era el amanecer cuando se iban los últimos invitados.

Como detalle de buen parecer y mejor gusto, consignamos que no faltó ni una cucharilla ni ningún abrigo de pieles.

Nuestra enhorabuena a la señora Viuda de Huesez.

* * *

El distinguido y discutido vate señor Medina del Campo ha dado lectura de su último ladrillo, ante selecto grupo de amigos, y que lleva por título el sugestivo lema "La alegría del taller... o al fin todos somos hermanos". Ni que decir tiene que constituyó un éxito, y diversas editoriales le han hecho ofrecimientos para meterle en prensa, a ver si consiguen sacarle todo el jugo posible al autor.

DEPORTES

El domingo pasado, por la mañana, en el campo de El Canal de Lozoya, contendieron el Escalerillas F. C. y el Club Deportio Fuente de la Teja, ganando por 3 a 2 este último. El goal de la victoria fué marcado por Churrete, padre del Delantero Centro del Fuente de la Teja, que estaba al lado de la portería contraria. La animación fué enorme.

* * *

El Embajadores F. C. reta a todos los Clubs de 7a. fuerza, a jugar en el Campo de la Exposición. Para concertar partidos, de 7 a 9 de la noche, en la taberna de Antonio Sánchez. Preguntar por "el Calcetines".

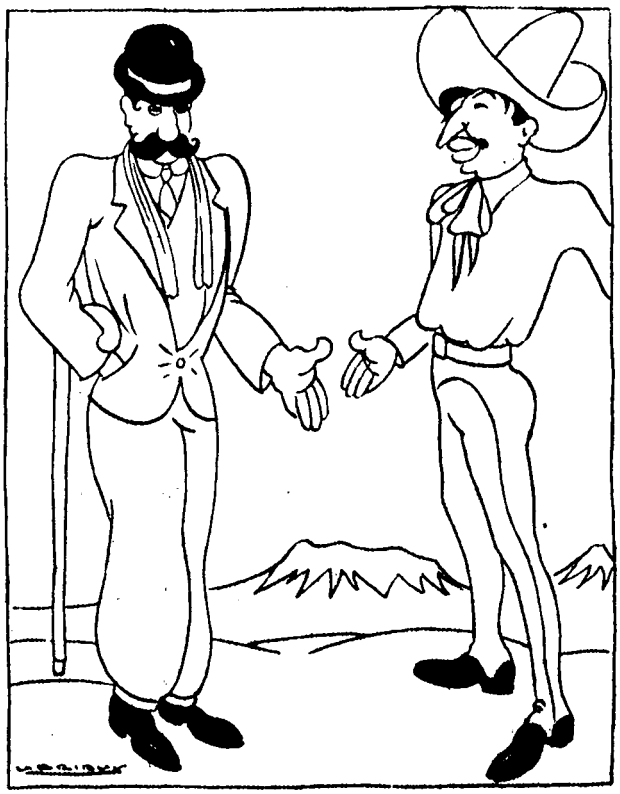
* * *

El Grupo Excursionista "Navacerrada" convoca a sus afiliados para el próximo domingo, a las 7 de la mañana, en la puerta del Banco de España, para iniciar nuestras jiras al Guadarrama.

La Junta Directiva de "Los Cuatro Gatos" agradece a todos cuantos han colaborado en esta Revista con sus trabajos y a nuestros anunciantes el favor que nos han dispensado, pues han facilitado, unos y otros, que se pueda editar "Los Cuatro Gatos", con lo cual sabemos ha quedado satisfecha la gran familia gatuna

MADRID Y MEXICO

Por ARRIBAS



El Sr. Cayetano.—Pero parece "menti, compi", ¿es que no te has dao cuenta que lo mejor de Madris está aquí con vosotros?

Pancho.—Pos mano, a la mera verdá, ¿es que no está con vosotros lo mejor de México?

BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

AVISOS ECONOMICOS

Por no saber tocar, vendo guitarra. Baratísima. De 4 a 6. Señor Prima. Cejuela 56.

Señora agraciada, en Otoño vida, desea establecer correspondencia con joven en edad militar. Apartado Postal 972.

Juanito, ayer te esperé en sitio costumbre. Sospecho me engañas. Ingrato. Caso ser cierto, debías devolverme Radio y 3.000 pesetas me sacaste. Si no lo haces, te señalaré cara, por dura que la tengas.--Charo.

Hotel Lagarto. Espléndidas habitaciones. Reserva. Seriedad. Precios módicos. Calle Amores 22.

Por si es de interés algún anuncio de los que insertamos, para nuestros lectores, tenemos mucho gusto en ofrecerles la presente Sección.

Alquilo casa sola en Colonia Añeja. Informes 12-12-12.

Por escasez gasolina vendo traje usado. Tapachula 1.

¿Necesita usted abrigo? Pues cómpreselo en seguida, antes de que suban de precio.

Vendo auto en buen estado. No tiene llantas. Le faltan los vidrios y el Radio. Trato directamente comprador. Calle Amazonas 11, Solar.

¡¡Lo mejor para los callos!! Son unas buenas botas de vino. López. Pedicuro. Calle de la Alpargata 43. Altos.

¿Quiere usted una buena colocación? Póngase abusado, pues está todo muy malo.

¿Está usted resfriado? Tome precauciones y acuéstese temprano. Laboratorios IDIOTEZ.

¿Le sudan los pies? Pruebe a lavárselos y después oiga la Radio. Doctor Guarrez. Calle del Mal Olor 8. Consultar de 3 a 5 de la madrugada. Teléfono, cuando me lo pongan.

Por tener que ausentarme urgentemente, traspaso Carbonería. Sitio céntrico. Acreditada. No hay existencias. Señor Negrez del Cisco. J. 11-11.

Traspaso Lechería con clientela numerosa. Magnífica cañería de agua. Señora Vaquez. Calle de El Establo 32.

GRATIFICARE quien me devuelva cartera que perdí entre Zócalo y San Bartolo Naucalpan. Lo que más interesa recuperar son los 1500 pesos que llevaba. El retrato de mi suegra, el recibo de la luz y el almanaque de bolsillo pueden quedarse con ellos. Señor Perdidez. Niño Perdido 1698.

Se necesita costurera que tenga máquina y ropa que coser. Yo pongo el hilo. Pago más que nadie. Callejón del Aprovechado 7.

Para Industria nueva necesito urgentemente Diez mil pesos. No encuentro quien me los dé, pero yo pongo el aviso por si alguien pica. Señor Marrajo. Apartado Postal 000.

¡¡¡GANGA!!! Vendo Fortaleza Aérea, baratísima. De 4 a 6. J-11-14.

PERDI la memoria hace dos años. A quien me la devuelva, gratificaré espléndidamente. Señor Loquez. Plaza del Recuerdo 1. Mixcoac.

¡Oportunidad! Vendo en abonos fáciles un Radio, un Ventilador, una Plancha y un Abrigo de Pieles. Enganche $ 0.20. Calle Quemasquisiera 9. Señora Alcalá.

Cambio Chevrole 42 por un par de calcetines, un paquete de hojillas de afeitar. Apartado Postal 3-3.

Necesito Mecanógrafa sepa taquigrafía perfectamente y hacer arroz a la Valenciana. Señor Almendros 99-00-99 Ericson. Mexicana no tengo.

A 36 horas Zócalo vendo terrenos propios para empleados. Baratísimos. Facilidades de pago. A.U.P.A., S. de R.L.C.V.

ERIC. 12-40-29 MEX. L-76-81

FERRETERIA "CLAUDIO BERNARD" TLAPALERIA

A. BENITO IBARRECHE Y CIA.

FERRETERIA EN GENERAL
ESQ. CLAUDIO BERNARD Y DR. NAVARRO
APARTADO POSTAL NUM. 9029
MEXICO, D. F.

BANDAS
GRATON KNIGHT
DE CUERO

★

Dr. SAMUEL SISNIEGA
MEDICINA EN GENERAL
Av. Ayuntamiento 3 - 3
Tel. Eric. 13-12-06
MEXICO, D. F.

★